4130

FRANCISCO CARRASCO
(FRAN-CARRASCO)

ENTRE CARÁMBANOS

Comedia romántica

en un acto y tres cuadros

Melchor Medina

CHIRENADA EN UN ACTO

13

SEGUNDA EDICION
Precio : UNA peseta

TIPOGRAFIA ESPAÑOLA
– GARCIA SALAZAR, 5 –
BILBAO

FRANCISCO CARRASCO
(FRAN-CARRASCO)

Bilbao

ENTRE CARÁMBANOS

Comedia romántica

en un acto y tres cuadros

Melchor Medina

CHIRENADA EN UN ACTO

SEGUNDA EDICION

BILBAO
TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA
GARCÍA SALAZÁR. 5

Estas obras son propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirlas ni representarlas en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante Tratados internacionales de Propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Droits de réprésentation, de traduction et de réproduction réservées pour tous les pays, et compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ENTRE CARÁMBANOS

Al castizo escritor Antonio Casero, en prueba de amistad,

El Autor.

REPARTO

Personajes

Jacoba
Gabriela
Raquel
Mujer 1.ª
Marta
Mujer 2.ª
Ninón
Mujer 3.ª
Virtudes
Chileno (ladrón elegante)
Goyito (apache distinguido)
Meliveo (íntimo y fiel servidor de Jacoba)
Reinaldo (» » del Chileno).
Salao (» » del Goyito).
Carmona
Litri
Fernando
Granados
Presidiario 1.º
Portuondo
Presidiario 2.º
Cambriles
Ventura
Leoncio
Presidiario 3.º
Mr. Arturo
Hombre 1.º
Trinquette
Hombre 2.º
Presidiario 4.º
Hombre 3.º

Apaches y colonia veraniega.

(La acción en Francia.)

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una horchatería, en el barrio de Petit-Bayonne.—Puertas practicables.

ESCENA PRIMERA

JACOBA y MELIVEO

MEL. Servidor, en narraciones,
soy un silabario, prenda.
Y no es que en puerilidades
meta el remo y me eche fuera,
sino que tengo amor propio
y miro en pró de las hembras
que se adelantan y achican
al gachó que las estrecha.
Me han confiao que el Goyo
viene siguiendo de cerca
á un roskof de oro macizo
que, sujeto á una cadena
de onzas, viaja de incógnito
y da la hora completa.
También me han asegurao
que quien tal grandeza ostenta
quié conyugüarse contigo
por lo cevil, que es la idea
pa unirse, dos que se arrullan,
en la dorsal de una iglesia.
Tú, por el Goyo te fríes.
Por el roskof, él se pega
más que la arábiga... pero
Jacobina, la horchatera,
tié que ser la fiele cómplice
del Goyito; él su defensa
pa un apuro, y yo...
M'alegro de verte güena.

JAC. ¡Tienes razón, Meliveo!

608828

MEL. Pero que la más completa
razón. Soy un buen amigo
de dambos á dos, y es ella
que sin ti yo pasaría
mucha sed... (bebiendo) de ablandar penas.
¡Héchame otro neque!

JAC. ¡Vaya
en honor de todos!

MEL. ¡Venga! (Pausa corta.)

(Después de beber, y ante la presencia de algunos parroquianos, que más tarde ocupan veladores y sillas):

¡¡Adiós!!... ¡Abanzó la nube
y pa mí que habrá tormenta! (Pausa)

ESCENA II

DICHOS, GOYITO, SALAO, CAMBRILES, LEONCIO, hombres y mujeres, apaches franceses y españoles; en una palabra, gente de mal vivir. Después CHILENO, REINALDO, GRANADOS y gendarmes. (Cuídense en la dicción los que deban emplear otro lenguaje que no sea español.)

MUJ. 1.ª (Tocando palmas.) ¡Agua, cerveza y pasteles!

MUJ. 2.ª ¡Limón helao y cebada!

MUJ. 3.ª (Del grupo de Goyito.) ¡Cinquito de chufas, con remangue!

HOMB. 1.º ¡Aquí también cebada!

HOMB. 2.º ¡Y bellotas pa los demás! ¿Sos hace cama, chachos?

MEL. (Medio mutis.) Yo prevéngo que ayuno, ¿eh? Y que si seguís yerbaceando, me las najo. (Pausa.)

JAC. (Al grupo de Goyo, mientras Meliveo la ayuda sirviendo á los demás.) ¡Cinquito de chufas! (A uno que se adelanta al pago.) Está pagado. (Con mimo, á Goyito.) ¿Qué más deseas, negro?

GOY. (Al Salao.) ¡Contéstala!

SAL. (Con posturas.) ¿Nosotros, mariposa?... !Ejem!... ¡Cinco tazas de tila, que somos mú nerviosos!

TODOS ¡Já, já, já!...

ESCENA III

LEONC. (Al Goyo, por Chileno, que entra en escena con Reinaldo, luciendo en el pecho una cadena de onzas.) ¡Ahí le tienes, Goyito!

GOY. El es, Leoncio.

CAMB. (Por Goyito, que se encoge de hombros.) ¡U hoy, ó nunca!

HOMB. 1.º ¡Prepárate, Cambriles!

CHIL. (Con gentileza.) ¡Salud, bronceados compañeros!

MUJ. 1.ª ¡Bienvenido seáis, guapo de Bayona! (Reinaldo saluda cómicamente, mientras sonríe Chileno.

SAL. ¡Horchatera! ¡Con paja pal Chileno y con azúcar pal acompañante! ¡Yo pago!

HOMB. 2.º ¿Es invitao, Goyito?

TODOS ¡Ja, já, já!... (Callan ante la mirada retadora de Chileno y Reinaldo.)

JAC. (Por Chileno, con marcada ofuscación.) Esta mesa está sola y pueden ustedes ocuparla.

CHIL. (Mimoso.) ¡Gracias mil, Jacobina!

HOMB. 2.º ¡Se la tenia reservá!

JAC. (Con arrobamiento.) Y... ¿qué va á ser, señores?

CHIL. Para este una copa de ron con palillo, que le gusta mojar... y que dure. (Mirando con ironía al Goyo y recalcando.) ¡No tenemos priesa! Para mí... un poquito de amor en tus ojos gachones... ¡Eres ideal y fresca como un amanecer de Mayo!

JAC. (Mientras la acaricia Chileno, roba á éste reloj y cadena, que enseña con precaución al Goyo, que la está expiando. Tal acción es observada por Chileno, que sabe contenerse y callar.) ¡Romántico es el mozo, y al parecer un tanto madrugador!

CHIL. Para robar las rosas de tu cara no hay que esperar al día. El sol de la Francia podría marchitarlas con sus rayos.

JAC. ¿Querrás perderme con amores para después abandonarme?

CHIL. ¿El porqué de perderte
ni cómo abandonarte,
cuando á poco de verte
sentí la sensación de no olvidarte?
¡Lucero mío!
Piensa sólo en tu amante,
que en el vacío
de la noche serena, como aura leve,
cual hoja desprendida que el aire mueve,
vaga incierto y errante.

HOMB. 3.º (Aparte.) ¡Andá! ¡Y que se las trae con la parienta del Goyito!

HOMB. 1.º (Aparte, á su grupo.) Pero que con crema, y á la vista del pájaro.

HOMB. 2.º (Aparte.) Pa mí que convinao, pa dambos chupar del bote.

HOMB. 3.º (Aparte.) Quedrá arruiñar al Chileno. Dicen que llegó de la América mú rico. Y que enamorao de la guapeza de Jacoba, y ésta de sus onzas, que si se la vendrán pegando al Goyo.

LITRI ¡Arrea! ¿Y él se ha achantao?

HOMB. 2.º ¿Y qué remedio, Litri? (Al oído y bajo.) Y ahora que trabaja la poli por el arqueo (acción de robar) de la relojería...

MEL. (A Jacoba, que dejó de conversar con Chileno.) ¿Qué te ha dicho, Jacoba?

JAC. Que huya á París con él. Y que su amor es tan inmenso como colosal su fortuna.

MEL. ¿Y el Goyito, rapaza?

JAC. (Con placer.) ¡Silencio, Meliveo! ¿Ves? ¡Su reloj con sus

onzas! Para él (por Goyo) lo he robado, y capaz sería de arrancar, lo que mi Goyo ansiara. ¡Oh, Meliveo, amigo mío! (Con arrobamiento.) ¡Cuánto le quiero, y él, qué poco lo agradece! (Transición. Meliveo hace señas del hurto á Goyito. Este prepara á sus amigos para apoderarse del reloj, mientras ellos promueven un disturbio, y Jacoba le espera con ansiedad, que troca en amargura ante la frivolidad de su amante.)

SAL. (Irónico.) ¡Horchatera! Cebada para todos, y una paja más, que la calor ahoga.

CAMB. ¿Es alusión, Goyito?

GOY. (Al salao.) ¡Contéstale!

SAL. ¡Es nueva tomadura!

CAMB. ¡Pues pa luego es tarde, si te corre priesa!

SAL. ¡So golfo!

CAMB. ¡Cobarde!

SAL. ¡Ay, tu mamá política! (Se acometen con navajas. Aprovechando la confusión, trata de huir Goyo con el reloj y la cadena, retrocediendo ante la presencia de Granados y gendarmes, que entran en escena.)

TODOS (Cesando en su empuje.) ¡Nos caímos!... ¡La poli!...

ESCENA IV

DICHOS, GENDARMES Y GRANADOS

GEND. ¡Manos en alto, y quietos!

GOY. ¡Me la he ganao!

CHIL. (A tenor.) ¡Se la ganó! (Pausa.)

GEND. Se busca, en primer lugar, á los apaches que saquearon la relojería del Sr. Granados. Y habiéndonos comunicado que entre los presentes se halla el ladrón, (estupefacción general) necesario ha de ser un registro breve y minucioso. ¿Estáis enterados? ¡Breve y minucioso!... ¡A ver: el primero!... (Al registrarle recoge un cuchillo.) ¡Bonito ejemplar, amigo mío!... (Al segundo un revólver.) ¡No va usted solo, compañero!... (Al tercero una albaceteña de largas dimensiones; al abrirla, chascan siete muelles.) Sección española: ¡El orgullo de Albacete! ¡Hola, hola, hola!... (Al Goyito.) ¡Magnífico roskof!... Señor Granados: ¿Conoce usted la marca?

GRAN. (Con ansiedad y júbilo.) ¡Mis efectos robados! (Sujetándole.) ¡Oh, infame, granuja! ¡Este es el ladrón que revoloteó por mi relojería!

GOY. ¡Caballero, que soy inocente! El que yo lo tenga no es del todo razón... porque yo le juro...

GRAN. ¡Este, éste es, repito, y no cansemos más, gendarmes!

CHIL. ¡A la cárcel por apache, que ha venido á poner en evidencia á estos grupos... pacíficos!

MEL. y JAC. ¡Chileno!

REIN. ¡A la cárcel, á la cárcel por granuja! (Mientras forcejean por llevarse al Goyo, que se resiste amparado por los suyos, Chileno interroga.)

CHIL. ¿Estás dispuesta á huir? El campo es mío y el Goyo se acabó para siempre.

JAC. (Con altanería.) ¿Huir pretendes?... ¿Con quién?... ¡Contigo! (Despechada.) ¡Já, já, já!... ¡Ahora menos que nunca! ¿No comprendiste aún que mi amor corre en pos de su granujería? ¡Já, já, já!... (Vertiginosa, huye, riendo á carcajadas; y mientras Chileno, Reinaldo y Meliveo la contemplan, cae lentamente el telón.)

CUADRO SEGUNDO

(MUTACIÓN)

A todo foro, fachada principal del Casino de Biarritz. Al fondo, mar. — Al levantarse el telón aparecen animados grupos de veraneantes, que plácidamente, y rellenados en magníficas cestas de playa, contemplan el horizonte azul. Un sexteto invisible preludia un vals apache y original.

ESCENA PRIMERA

CHILENO, REINALDO, CARMONA, Mr. ARTURO, TRINQUETTE, RAQUEL, FERNANDO, GABRIELA, VENTURA, MARTA, PORTUONDO y VIRTUDES.

RAQ. (Francesa) ¡Oh, no señor! El oro del Rhin ser bastante para mi persona. Con cien francos diarios y un magnífico auto... tengo bastante, señor.

Mr. ART. ¡Aaah! ¡Yes! ¡Very good, lady!...

CARM. No m'hable ozté de cuernos, compare. Que, como zoy Carmona, pa toros, yo, mi pare, que ezté en gloria, y el repajolero Niño é Triana. Hoy no ze matan má que caracoles.

TRINQ. (Que con varios alemanes ocupa un velador. Tocando palmas.) Ser... vesa... negra. ¡Medio barril! (Pausa.)

REIN. (Fumando un buen veguero.) Ahora, que te pulan, que estás redondeao. El, en la sombra, mascando su furia por su conato de iznorancia. Tú, saboreando el líquido producto de lo que agenciaste. (Acción de robar.) ¡Pero qué oportunísimo rapto el del roskof pa diñarle el equipo!

CHIL. (Abatido.) Pero ella no cede, Reinaldo.

REIN. Porque tié su tesón. Se le metió en la cúpula rendirle

ausencia, y como un perdiguero... ¡Ni ella te quiere, ni el Goyo quiere á ella!... Eso se llama en tu lenguaje... ¡¡rielar el amor entre carámbanos!!

CHIL. ¡Briosa es la hembra, Rey!

REIN. Y de realce sin igual... Miala por donde viene... (Por Jacoba; que abanza cabizbaja.)

CHIL. Camino adelante. Humilde, grave, sin que puedas precisar el momento del zarpazo fatal... ¡Ay, Reinaldo! ¡Que ha de ser mía te juro, ó ha de tragarme ese mar fiero y amenazante!... Como la hoja que arrastra el viento siéntome rodar por mi falta de energía. Leal será mi querer, y más que leal, fuerte. La mimaré. Que llegue á ser de color de rosa para ella lo que mi alma soñó y hoy se alza rodeado de albores. Ese santo deseo cuyo lema romántico grabó en su historia el mundo con el nombre de amor y es el rumbo cierto de mi nave por el piélago inmenso de la vida. (Pausa.)

ESCENA II

DICHOS y JACOBA

CARM. ¡Paso á la reina mora!

TRINQ. ¡Olé las palomitas de rumbo!

RAQ. ¡Viva tu salero, chulapa, y que viva tu madre! (Larga pausa.)

CHIL. (Acercándose con medrosidad, y, una vez sentado junto á ella, con arrobamiento.) ¡Jacoba!... ¡Mujer ideal de mis ensueños locos!... ¿Piensas en mí?... ¿Porqué no me miras?... ¿Porque tu abatimiento?... ¡Anda, corazón! Refléjese otra vez en los míos el fulgor de tus ojos gachones... ¿Suspiras?... (Al mirarla extasiado introduce á Chileno en su chaqueta la diadema que poco antes ha de observar el público roba á una señorita descuidada.) ¿Vas á mirarme al fin?...

¡Arco iris de amor, que en lid cruenta
ahuyentas la tormenta
que mi pecho albergaba!
Relámpago no sea
que cual rayo de lumbre
lo inmenso serpentea
tu pasión en amores.
Que al avivar la cumbre
do tranquila mi mente reposaba,
prendió con tus ardores
y sintió de la llama los rigores.
¡Pronto! ¡Huyamos de aquí! Que el raudo viento
empujará la nave que nos guíe.
Por Bayona partamos al momento.
¿No contemplas el mar, que ante mi acento
sonríe?

FERN. (Ante el idilio.) Lo mismo que por aquel entonces. ¿Te has dado cuenta, Gabriela? El palomo arrullando con su pico á la que ansía hacer reina de su palomar. ¿Recuerdas nuestro amor? ¿La fraternidad de nuestros corazones, que al unirse fundieron y arraigaron tal querer?... Pero entonces no había tanta maldad en el hombre, ni en la mujer tales positivismos. ¿Cuándo como hoy el humilde sucumbió ante el vilipendio de la soberbia?

GAB. Es creencia de la senectud, Fernando. Como á nuestros años todo es sombrío y deplorable, nos parece que los demás deben de metodizar nuestras costumbres. ¿Para cuándo quieres, además, que gozen de la vida?

FERN. ¿No hay, acaso, un más allá en su escala? Si grande es el tormento por los achaques y los años, mayor será la satisfacción cuando hay seres queridos que alegran con sus diabluras. No es que trate de metodizar la juventud, Gabriela. Es que esa juventud, que antes caminaba á son de río, llevando en sus rumores parabienes y esperanzas, se ha desbordado rápida, y en su marcha gigante, arrastra desengaños... arrebata quereres... troncha vidas... (Transición.)

VENT. (En otro velador.) Marcada sensación ha producido en ti mi rasgo de hidalguía. ¡Sois así las mujeres!... Pasa el tiempo tratándoos con indiferencia... como á una de tantas... como á todas... Aceptáis gustosas cualquier puerilidad. Y cuando la fuerza cede, domada por esa falsa ó real caricia que amor envía, envuelta en una lágrima ó un suspiro, os sentís volubles, tiranas y temerarias, retando hasta con odio la felicidad del hombre que empieza, descubriendo el querer ficticio que en un débil corazón llegó á engendrar la maldita envidia. ¡Oh, mujeres, mujeres! ¡Cómo vence vuestra voluntad el egoísmo y la ambición!

MART. ¡Si la dicha que me ofreces no fuera senda de abrojos y si vergel de flores!... Recelo siento al aceptarla.

PORT. ¿Recelo dices, hermosa Marta, cuando la luz de tus brillantes ojos inundó de felicidad un alma? ¡Oh, no! ¡No temas! Que el esplendor de mi grandeza enseñoreará tu gallarda figura.

VIRT. ¿Y qué he de esperar de tí, trovador insinuado, que regale mi vida?

VENT. A falta de riquezas, hermosear tu alma con juramentos de amor.

VIRT. ¡Já, já, já!

MART. ¿Es posible la felicidad cuando el amor es insuperable á la grandeza?

PORT. ¿Amor dices?... ¡Já, já, já!

VENT. (Aparte.) Esa burla hirió tan hondo, que no comprendo mi veneración cuando debiera despreciarla.

MART. (Aparte.) Confundió mi ánimo tal risa, y háceme concebir la supremacía de la gentileza... ¡Me inclinaré á su poderío por el egoísmo de que me posea!

VENT. ¡Lucharé en lo ignoto por la conquista de su ideal! ¡Que no podré olvidarla al ser tan grande el anhelo de poseerla!

ESCENA III

DICHOS y MELIVEO por un término.

MEL. ¡Al fin rindió á ese vivo!... ¡Ya era hora, compadre!... ¡Y que la vié privando su ingenio de truan!... ¡Si supieras la espina que pa el final te guarda la gachí!... (A Reinaldo.) ¡Felices, Reinaldito!

REIN. ¡Santas y buenas, señor don Meliveo!...

MEL. ¿Te has fijao en la pareja? (Riendo.) ¡Estupendo, chico! Los amantes de Teruel aparecidos en la playa de Biarritz... (Mientras contemplan absortos la pareja, roba una cartera Meliveo.)

JAC. ¡El triunfo de la ambición!... ¿Los hombres? Eso es lo que quieren. Lo que Chileno ansía. (Suspirando.) ¡Lo que mi Goyo consiguió!

CHIL. ¡Jacoba!... (Pausa.)

MEL. Narrándotelo estoy: Un pobre diablo á quien ahoga el trabajo y se ha propuesto seguir la carrera de vago. Diñélame los cinco... y sabrás cómo ablandé á Jacoba.

REIN. (Entregándole.) Ovilla el unte, y á la introducción. (Al sentarse, Meliveo aprovecha un momento, introduciendo la cartera en el bolsillo de Reinaldo.)

MEL. Jacoba, como sabes, se moría por el Goyo, y el Goyo, pues que se alegraba de verla tan güena. Por lo que advertida por mí la incrédula, halo meditao y deducido en consecuencia que si al caudal amoroso del Goyito supliera un torrente de rencor ú desprecio, surgiría un campo de oriégano pal Chileno. Ella no tendría necesidad de llenar las exigencias de un golfo y sí las de un... poca... vergüenza... con fortuna. (Recalcado.)

REIN. (Sorprendido.) ¿Es que te propasas, Meliveo?

MEL. ¡Razones barométricas, Rey! Y no es que venga á sofocarte la penumbra de la esfera bellosa, sino que ella está cediendo (jocoso) por que yo la he internado por el camino de la insinuación.

REIN. ¡Goloso! Es la coba y el modus vivendi lo que tu te traes...

MEL. (Levantándose airado, siempre jocoso.) ¡Modus vivendi, no!

REIN. Graduación de bálvula para refrescarla á cuenta de Jacoba.. ¡Ahuecando, vago!

MEL (Aparte.) Se impone el najamiento... y allá voy. (Irgiéndose suplicante y amenazador.) ¡Caballero!... Esa cartera que usté se ha guardao... (Sacando á Reinaldo.) ¡Mi honradez le obliga á que la devuelva á su dueño! (Movimiento en escena y estupefacción en Reinaldo.)

JAC. (Irgiéndose altiva.) ¡No, Chileno! ¡Antes la muerte que huir!... Devuelva ustéz la alhaja á su dueña, (sacando á Chileno) y después hablaremos.

Sir ART. El de la cartera. ¡Cielos!... ¡Mi cartera!... ¡Robado!...
NIN. Víctima de Jacoba. ¡Mi diadema de brillantes!... Llegan gendarmes ante el movimiento escénico.
MEL. Señalando á Reinaldo, á quien sacó del bolsillo la cartera en medio de su estupefacción. ¡Nadie más que este prójimo fué el ladrón de vuestra cartera!
JAC. Haciendo lo propio con Chileno. Y este, señorita, el de vuestra diadema. Los gendarmes sujetan y empujan hacia un término á Reinaldo y Chileno, que han tardado en salir de su asombro.
CHIL. ¡Jacoba!... Tu traición me ha perdido...
REIN. Iracundo. ¡Nos veremos, Meliveo!
MEL. ¡Já... já... já...! En el valle Jesefá, Reinaldo.
JAC. También te llevas tu mi corazón; pero la injusticia del Goyo quedó vengada.

CUADRO TERCERO

Exterior de una granja, con puerta practicable. Junto á la misma un banco de piedra. Al fondo cordillera de montañas. — Al levantarse el telón, Jacoba, vestida de aldeana, riega unas flores, encorbándose como una vieja ante la presencia de cuatro sujetos embozados que por su figura y las gorras que ostentan, tienen el mayor aspecto de presidiarios.

ESCENA PRIMERA

PRES. 1.º ¡Eh, buena mujer! Háganos alto y escuche dos palabras en razón.
JAC. ¿Qué... me... que...réis decir?... ¿Quién sois... pa...ra... caminar... por... lu...gar... tan so...litario?
PRES. 2.º Pues... cuatro caminantes con indirecto rumbo. Medroso y por lo bajo. ¡Desenratonaos!
JAC. ¡Jesús del gran poder!
PRES. 3.º Apremia el tiempo, anciana, y necesitamos de vuestra ayuda para desvanecer nuestra huella.
JAC. ¿Os da... te...rror... la... guerra...?
PRES. 4.º Violento. !La garra de la gillotina, si no nos apoyáis!
JAC. Irgiéndose. !Adelante, fugados, desertores ó caminantes! Si el reposo que apetecéis os llegó á brindar mi granja, pasad á su interior.
TODOS ¡Cielos!... ¡Jacoba!
PRES. 1.º ¡La del Petit Bayonne!
JAC. La que os encubre y salva, y con ansia os pregunta si ellos se salvaron.

PRES. 2.º Y cuantos se apercibieran del escalo que preparaste.
JAC. ¿Y el Rudo, qué fué de él?
PRES. 3.º Poco le importaba la vida, con tal de servirte y de vengar los agravios de sus opresores. Como es ya viejo el pobre, contra su pesadez va la carga. Antes de huir, nos dijo: «—¡Muchachos!... ¡La libertad es vuestra! A tal consuelo—porque al caer en la faena le ponías en alto—corresponderé con mi sacrificio. Sois fuertes como el roble, y mi cuerpo ya no sirve sino para carnada de cuervos.»
JAC. ¡Inventó alguna trama!
PRES. 1.º ¡Se las lleva el gachó en materia de distraer oyentes! Sabe canciones nuevas y cuentos bacanales que obstruyen la razón... Así empezó la fiesta, mientras los centinelas se lambían y huíamos la cuerda por desfiladeros y pendientes:

.....

Fatigada ya del baile, ardiente por el deseo,
en el fondo solitario de la platea se hundió.
entornó tras sí la puerta; su disfraz rasgó con ira,
y al orear su desnudo, se rindió á la sensación.
De sus carnes humeantes, el embriagador aroma,
como un reto, hasta su palco vino al fin á penetrar,
y en un átomo de tregua, como la luz del relámpago
despareció... y la platea se sumió en la obscuridad.

.....

¡Escultural criatura por el sueño acariciada!
¡Perfecta y real figura delineada de mujer!
Para vencer tal encanto su pureza violentaron...
Alma fué que, en el misterio, arrebató Lucifer.

.....

Del ensueño venturoso saboreó la dulzura,
y, creyéndola factible, la buscó en la realidad...
Y al sentir que la amargura tal placer coronaría,
despertó; su sueño loco comprendió, y rompió á llorar.
Pausa.

PRES. 2.º ¡Alguien se acerca!... ¿No escucháis?... Para mí se impone el mutis y el cambio de coraza.
PRES. 3.º ¡Y la del humo, Jacoba!... ¿Pasamos á la granja?
JAC. ¡Adelante! Pagué bien esta casa por vivir junto á ellos, y ha de estar en acecho mi amor, que los espera. ¡Adelante, adelante! Transición.

ESCENA II

CHILENO y GOYITO llegan disfrazados por diferentes términos. No se da cuenta Chileno de su rival hasta que Jacoba reaparezca en escena. Percíbense rumores y risas.

CHIL. Burla loca
que me invoca
percibí.

¿Quién alienta Febril.
tal afrenta
contra mí?
Alado viento,
frío lamento
acarreó.
¿Qué voz extraña
¡Muda montaña!
la moduló?...
¡Si, por el contrario, En calma.
la Jacoba fuera,
que por buen camino
hacia mí viniera!...
¡Si por su pecado
perdón me pidiera
y ser mi adorada
única quisiera!...
¡Qué féliz aún sería
ante el dulce reposo,
y cuanto la querría
cuando fuera su esposo;
de amores ofreciéndola
el verjel más frondoso
y de flores tejiéndola
el ramo más hermoso;
y en esclavo convertido
en sus pupilas mirarme,
y por sentirla romántica...
hasta sus piés arrastrarme!
Mas... ¿qué oigo?... La charla iracunda,
como un reto, se acerca, silbando,
y á tenor de la risa, burlando,
de un abismo me lanzan en pos...

Por Jacoba, que aparece en el umbral, mira con desconfianza, sin fijarse en Chileno ni en Goyito, y hace mutis.

¡¡Santo Cielo!!... ¡Y es ella quien mira!
¡La que dicen que huyó hacia estos lares
levantando sagrados altares
en su pecho al amor de los dos!...
Vagas ideas por mi mente cruzan
y anuncian un fatídico momento.
¿Es rojo el horizonte, ó es que lucha
entre nubes, cegado, el pensamiento?...
La tierra se mueve y el sol ya no alumbra
ni el bosque es florido, ni el pájaro canta...
Caldea el ambiente un vaho de lumbre
que ahoga mi pecho y el juicio quebranta...
Dadme ¡mi Dios! aliento para que la energía
su altanería oprima y aplaste su vileza.
¡¡Corazón!!... ¡Dame calma, valor y sangre fría
si no quieres que caiga rodando mi cabeza!...

Transición.

ESCENA III

DICHOS y JACOBA

JAC. Sentándose en el banco. Bien tardan en volver. Lucha tenaz se agita en mí y siento que las fuerzas me abandonan... ¿Llegarán á descubrirme... ó podré contemplarlos de cerca bajo la máscara del tiempo como ahora con los ojos del alma?... Anochece. Al poco rato duerme.

CHIL. Con serenidad y fijándose á la vez en Jacoba y el Goyo. ¡Una mujer y un hombre!... Ella, espiritual, entregándose al sueño, como un ángel en el regazo de la gloria. El, taciturno, provocativo; mirando de soslayo, como el bribón que espera la hora de la venganza... ¡Acaso el Goyo!...

GOY. Aparte. Sos tengo retrataos... Que por ella vienes, y senda roja á tus piés se abrirá antes de alcanzarla. Pequeña pausa. Chileno se acerca rápido á Goyito para desenmascararlo y éste le detiene, retrocediendo. Ambos tiran de puñal. ¡Quién vive, paisano!... Torpe de tí, que tanto has tardado en reconocerme... ¡Pero la presa es mía! Sacrificada, puedes hacerla rapé, si te acomoda.

CHIL. ¡Con su vida me basta, imbécil! Sensación en Goyo. ¿Ignorabas mi odio... el afán de sangre que labara mi afrenta?... Pues á ello vengo. ¡Héla allí, Goyito! Como penitente que ora en su reclinatorio, esperando el trágico final. Ambos se acercan y se la disputan puñal en mano, y al descargar su brazo, retroceden al hablar Jacoba.

JAC. Soñando. ¡Goyo!... ¡Chileno!... Perdonadme el mal que os he causado. Os venero. Os amo con todo mi corazón...

AMBOS Abismados. ¿Será mi desaliento?

JAC. ¡Huid!... ¡No os detengáis!... Sea yo la víctima, por traicionar amores, y acójame el Señor.

GOY. Agobiado. ¡Chileno!... Ambos, al mirarse, dejan caer el puñal.

CHIL. ¡Su indulto han proclamado!... ¡Dejémosla vivir!... Al fin, su adoración calmó nuestros espíritus, y el rayo de amor y de esperanza que filtró en nuestros corazones, fué... ¡como sol naciente, que aplaca la dureza del carámbano!

FIN

Importante observación

Para las empresas que dispongan de aparato escénico, es muy recomendable el cuadro siguiente, que debe intercalarse entre el segundo y tercero de la obra:

MUTACION

Patio de un presidio, enclavado entre el segundo y tercer término izquierda.

De uno de los estrechos ventanales pende una escala por la cual, y después de forzar fuertes barrotes, se deslizan á intervalos y cautelosamente Chileno, Goyito y otros penados, salvando al poco tiempo—y una vez de otear y cambiar silbidos de inteligencia que hacen cabecear á los dormidos centinelas—los altos muros que lo circundan y dividen la escena desde el proscenio al fondo.

En último término derecha, desfiladeros y empinadas rocas, por donde van huyendo.

Suave melodía hiere el silencio de la noche, mientras en lo alto de la lejanía riela la luna, que baña la escena con su argentado foco.

MELCHOR MEDINA

Al amigo distinguido C. S. de la Rosa, "Marqués del Polyſón„

El Autor

REPARTO

Personajes

Walkiria . . . . . .
Cantaora . . . . . .
Eufrasia . . . . . .
Doña Canuta . . . . . .
Lola . . . . . .
Leonor . . . . . .
Hermenegilda . . . . . .
María Cleopé . . . . . .
Inés . . . . . .
Máxima . . . . . .
Dama. . . . . .
MELCHOR MEDINA . . . . . .
The Termo . . . . . .
Jefe de Caravana . . . . . .
Trovador. . . . . .
Tiquis . . . . . .
Solenis . . . . . .
Miquis . . . . . .
Colás. . . . . .

Flores y Carabana.

ACTO ÚNICO

Gabinete del doctor Medina. Puerta al fondo.

ESCENA PRIMERA

DOCTOR y SOLENIS

DOCT. Al público. Me llamo Melchor Medina:
Un cesante desgraciado,
natural de Veguellina,
aldea basta y mezquina
de las de León, á un lado.
Sin dinero. Caminando
por los pueblos; arrastrando
al primo Colás Berlanas,
dimos con Madrid, jurando
amar á dos cortesanas...
El sí muy pronto nos dieron,
y, ¡claro está!, nos cazaron...
Los padrinos se ofrecieron;
los pregones se leyeron,
y enseguida nos casaron.
¿Mi mujer?... ¡Un ideal!...
De un furriel prima carnal
y sobrina de un actor.
Amando, ¡raudal de amor!...
¡Pero que sin un real!...
La otra, como un demonio
de fea. ¡Ni San Antonio
á sus ruegos atendía!
Mas... diez mil duros tenía
en el Banco, y patrimonio.
Colás la suerte abrazó,
y ambicioso se volvió,
á la pobreza humillando.
¡Poco á poco fué olvidando
al hombre á quien tanto amó!...
Diez de familia junté
con cesantía... y deberes. Acción de débitos.
¡En vano empleo busqué!...
Desengaños sólo hallé
donde creía placeres.

¿Sin pan mis hijos? ¡Melchor!...
la razón en mi interior
gritó; ¡usurpa un nombre vano,
y pronto hallarás á mano
dinero, fama y honor!
Tal hice cual escuché.
Que en la prensa y el programa
mis victorias proclamé,
y en dos días conquisté
sin esfuerzo la alta fama...
Ya hoy mi firma triunfal
cruza la placa esmaltada
en el tres del Arenal:
«Melchor Mediña: Mundial
Eminencia»... ¡Casi nada!...
Y aquí estamos... Mi ayudante
Solenis, este aposento
que de no haber «din», no hay «dante»...
(Acción de dar)
y este Galeno... parlante
que es—¡la fija!—un gran talento...

(Suena el timbre, y mientras Solenis hace mutis, Medina se prepara y toma asiento.)

ESCENA II

DICHOS y JEFE de la Caravana.

JEFE ¡Sabio eminentísimo! En el salón contiguo mi caravana espera. Somos pobres saltimbamquis que de aldea en aldea errantes caminamos. El cielo nos sirve de techo; por hogar el campo. El recaudo de las alquerías nos permite un mediano pasar, y á fuerza de sinsabores y privaciones salimos adelante. Mas ¡ay! que nuestro guía, nuestra estrella, está moribunda... ¿Qué nos dáis para ella, mago del saber, que mitigue nuestro llanto?

DOCT. ¿Y es joven y bella?

JEFE Diez y ocho primaveras la han visto florecer. ¿Bella? ¡Como las rosas de la umbría y de los valles!...

DOCT. ¿Ha soñado amores?

JEFE ¡Y con mozo apuesto y gallardo! Corpulento como el roble. ¡Arrebatador como el huracán!... Gitano de nacimiento, que, con sus quereles, marchitó la flor galana... En dinero no podremos pagárselo, si salva su vida; pero en fiestas, sabrá corresponder la caravana. ¡Sálvala, sabio ilustre!

DOCT. Llevadla este remedio. En la cima de la sierra, allá donde las águilas se yerguen altaneras en su nido de zarzas, seguras de que la furia del hombre no ha de alcanzarlas, se alzan rojas flores. Si ese mozo rumboso

hace por conseguirlas, nuevamente brillará la estrella.
Si rechaza el buscarlas... no hay remedio... ¡morirá!

JEFE ¡Oh, mago del saber! ¡¡Escalará la cumbre, por que sé que la quiere!!... A la caravana, que espera fuera de escena: ¡Caravana! ¡Deshaced vuestro hato; vestíos pronto y disponeos para la comedia...; que la estrella brillará!

Tras de breve pausa entran en escena disfrazados, al estilo que el actor considere. Y mientras unos escuchan, Trovador y Dama, embozados, parlamentan.

ESCENA III

DICHOS, DAMA, TROVADOR y acompañamiento.

DAM. ¡Abran paso á lo bello y lo fecundo!

TROV. ¡A lo sublime paso! ¿Quién la idea
trató de aniquilar, siendo impotente,
soberanía tal en la Soberbia?

DAM. ¿Quién en vano á usurpar mi poderío
brotó altanero de la agreste tierra?
¿Sois, acaso, Satán, que de lo ignoto,
á mi paso surgió tras mi grandeza?

TROV. ¡Já... já... já...!
¡Raudales de sonora poesía
sólo vierte mi musa, compañera,
que al filtrarse amorosa en el pentágrama
se convierte en arrullos y cadencias!...
Brilla ante mí el inerte pensamiento.
Doy esperanza al que en obscura celda
aherrojado cayó, siendo inocente,
y valor al que acude á la pelea;
rayos de luz y tenebrosa sombra
esparzo por doquier. De gozo tiembla,
á través del silencio, el dios Cupido
cuando trovo mis ráfagas poéticas...

DAM. ¡Decidme, al fin, quién sois! Caiga el cielo
hecho luz, y disipe las tinieblas
que, alborotadas, por mi mente cruzan,
dominando al espíritu que rueda.
¿Acaso el trovador que allá, en las noches
de misterio, rondara una cancela,
tañendo melodiosa mandolina
que el corazón buscaba de la bella...?

TROV. No váis descaminada. ¡Y plugo al cielo
que la ingrata mis quejas atendiera!

DAM. ¡Pues ella te escuchó! Copioso llanto
hicístela verter con tus endechas.

TROV. ¿Y vos lo aseguráis?

DAM. ¡Os lo aseguro!

TROV. ¿Lo visteis vos?

DAM. ¡Para entibiar su pena!

En vano el claro sol y aladas brisas
proclamaron mi título de reina...
La calmó... ¡la fragancia de mis flores!

TROV. ¿Acaso seréis vos...?

DAM. ¡Tal vez acierta
tu raudo pensamiento!

TROV. ¿Quién suspira
y en su seno engendró Naturaleza?

DAM. ¡La que forjó tu amor y brinda amores!
¡La que implora tu canto, gran poeta! Pausa.

DOCT. ¡Magnífico! ¡Sublime! La Calvo y del Cerro tan solo llegaron á bordar tal altura. ¡Id, pues, con Dios, muchachos! Que vuestro árido camino del dolor florezca y vergel sólo sea de madreselvas y campanillas.

JEFE Haciendo mutis, con acompañamiento. ¡Adiós, gran maestro!

ESCENA IV

MEDINA, solo. Después SOLENIS.

DOCT. ¡Pues señor!... No empieza mal la fiesta. La niña, que se muere por un gallardo mozo. Caravana romántica, que implora por salvar á la niña... Suena con estrépito el timbre. ¡Solenis! ¡Solenis!... Corre el lino por la cortina y abre el pino; por la puerta que Fortuna, al parecer, se impacienta. Pausa.

ESCENA V

DICHOS, EUFRASIA y los toreros TIQUIS y MIQUIS.

TIQ. ¡Ejem!... ¡A la orden, maestro!... Mi amigo el Miquis. La Eufrasia, mi señora. Servior el Tiquis. Toreros de punta para lo que plazga... y conste que no me refiero á las de refilón, porque esas las recibí á los quince años del Chorlito, que maldita sea su estampa... Me pertenecen las de segunda. Usufructo siete cruces en... salvas sean las partes, y gozo de reputación en Pinto, donde me desterraron con fiebre mis amigos á sufrir cuarentena. ¡Cuestión de envidias!...

DOCT. Y ¿qué deseaba el signori acribilado?

TIQ. ¡Atiza! ¿No te lo dije, Eufrasia? Imperativo, dando fuertemente en el suelo con un bastón extraordinario. ¡En macizo se entienden los hombres!... Los susodichos me acompañan por el mero hecho de que usted me cure este ma-

gullamiento señala un bulto en el cuello que es propiedad. La culpa la tuvo el Manazas... ¡Sí, señor; el Manazas, que no supo meter á tiempo el trapo!

DOCT. Señores: esto está curado. Empleando mi preparación especialísima prepara un parche y se lo pone brotará nueva piel... en macizo, y las de segunda resultarán de primera. Refiriéndose á las cornadas. ¡Sí, señores! Con calor. ¡El Manazas ese... no tuvo suficientes manos para el quite, y nadie más que él fué el culpable del magullamiento de esa válvula digestiva!

TIQ. ¡Ejem! ¡Ahí de los hombres fraseando! ¿Has parpadeao, Miquis?

MIQ. ¡Pero que hasta mojarme los deos!

TIQ. ¿Y tú, Eufrasia?

EUF. ¡Que se deja ozservar el desarrollo!

TIQ. ¡Abreviando! En la primera de abono, le corto á usted la oreja del primer bicho. Dándole una moneda. La mojama, y agüequen. ¡Ah! Y queda usté envitao pa enjuagarse dos cañas con los interfectos. ¡Por éstas! Vánse.

ESCENA VI

MEDINA, SOLENIS, THE TERMO y WALKIRIA.

WALK. y TERM. ¡Saludo reverendísimo
al sabio eminentísimo
que de Cuenca á Nueva-York
en talento hizo furor.

DOCT. Y yo, ajeno á la alabancia,
«de Vitigudino á Francia»,
con perdón, juro sincero
que no es el león tan fiero...
¡Señores!.. Tal fineza
me causa sensación.
Por falta de costumbre,
no más, declaro yo
violento me presente
al presentaros vos
sin antes anunciarme
qué queréis y quién sois.

WALK. Me llaman la Walkiria,
soprano del Real.
Alterno con la Lerma,
Chelotti, Briz y Arkal.
Mi marido, The Termo, éste se inclina
¡tenor monumental...
y, aún más que monumento,
soberbia catedral!

Mas se da el caso de un mal catarro,
crónico y original:
De día, canta como los ángeles,
y por la noche... ¡nada!...

DOCT. ¿Nada? ¡Qué casualidad!

WALK. ¡Sí, señor; oh, maravilla de la ciencia! Mi marido ha de tener algo que retocar en la garganta, y usted ha de ser quien se la retoque. Venimos dispuestos, cueste lo que cueste, á que usted lo salve, á que usted lo cure, á que usted le estire esa cuerda que se le ha arrugado y pueda cantar de noche su canción favorita.

DOCT. ¡Eso está arreglado! Cueste lo que cueste, curará, señora. Confiad en la ciencia. Aparte, mientras prepara el remedio: De día canta como los ángeles, y por la noche... ¡oh, estoy salvado... si de día canta! Al criado. ¡Solenis! Un vaso de agua clara. A Walkiria. Formaremos el licor Nicolini Nicolo, último maravilloso invento arrebatado á las islas Cagüeñas y vírgenes. ¡Ah, señora! Cueste lo que cueste, la cuerda de su esposo quedará desarrugada! Hace aparte el preparado con el vaso de agua que le entrega Solenis. Aquí el licor. Un poquito de líquido vertido en la concavidad de la garganta, y gárgaras. The Termo bebe y hace gárgaras. Nuevo vertimiento... y gárgaras. Repite. Y á la tercera gárgara, escúpase con fuerza en cualquiera dirección; y en el esputo llamado vulgarmente «pollo» habrá desaparecido el glóbulo rojo que ocupaba el lugar postrero de la laringe. Repite The Termo, y escupe. ¡Pruebe ahora su voz!

TERM. Cantando.

Carita de rosa,
boquita de grana,
ojos soñadores de sultana mora,
¡cierra la ventana!
que reina el silencio
y la noche es clara;
y siguiendo la coba ¡Dios mío!
va á vernos el guarda.

WALK. Entusiasmada. ¡Oh! ¡Bendita, bendita y bendita esa voz de ruiseñor que la ciencia devuelve á la vida! ¡Bendita mil veces, doctor eminentísimo, que ha trocado la flauta del zagal por la trompeta que proclamará la victoria. A Termo. ¿Vamos, Termo mío?

TERM. ¡Del trovador dispone la bella!

WALK. Sí, nos retiramos. La cura no tiene precio, y á un sabio le basta la fama que ha de elevarlo al pináculo. Sin embargo, este paso de la ciencia que acabáis de practicar, no sólo será recompensado, sino ensalzado en los círculos donde gozo justa prez. ¡Señor doctor! Le da un billete. Mi humilde recompensa. Ahora, Termo, á cantar, á llegar y á entusiasmar. ¡Puertas del éxito: dejad paso al cantor que aún sigue en pos de la gloria!... Vánse.

ESCENA VII

DOCTOR solo.

DOCT. ¡Pues señor! La cosa marcha... Pero ¿y si los alegres artistas descubren el timo? ¿Y si los sujetos del magullamiento se la huelen? ¿Y si los restantes parroquianos... lo siguen oliendo? ¿Qué va á ser de Melchor Medina?... Decididamente hay que pensar en la huída tras el usufructo de cuatro primos. Apelaré al suicidio por medio de la prensa; y para el vulgo habré entregado mi alma á Dios antes de cuarenta y ocho horas. Riéndose. «—¡Qué granuja!»—dirán después mis pacientes. Suena el timbre, y entra en escena la cantaora.

ESCENA VIII

MEDINA y CANTAORA.

CANT. ¡A la zalú é mi mare, zeñó... curandero!

DOCT. ¿Qué padece la hermosa andaluza?

CANT. Pues, miusté... En ocasiones rasco la tripa á un guitarro en er Café er Gato; pero cuasi, por lo generá, zoy cantaora é flamenco. Anoche, y al repetí un picadiyo que ze trae er maestro, ze armó una... ¡má gorda que la barriga un ministro! Hubo gorfetás por mi cuerpo, y un jaleo... que ni en er Congreso... Zartó un boteyazo; me birló la portezuela... por el muslo y ezo vengo á curarme.

DOCT. ¡Demonio de picadillo!... ¿Y tan picante era?

CANT. ¡De cornicabra, hijo!... ¡Parpadeo... y en postura!... Ozté é er sapatero, y ozté quien me carsa. Yo quien le pío á ozté una jeviya é prata con un lasito rojo y en sapato remontao. El ¡uy, uy, uy! á la zorpreza y er temó á la picaura der bichejo imaginao... E un tanguito que pega y da lo suyo, compare.

DOCT. ¡Piramidal, mariposa celeste!... ¡A ver!... A ver esa rajita producida por el vidrio... Levanta la falda la Cantaora. Perfectamente... ¡Solenis!... Enchiguida... Un vaso de agua clara... Disolución de Polvis Aurea, Venus Campanoni... Enchiguida lo curo... ¡Ajajá!

CANT. Y diga ozté, maeztro... Un poquiyo más arriba, con picardía er gorpe ¿hubiá sío de capricho?

DOCT. ¡Oh! ¡Mayúsculo, señora, mayúsculo... aparte sofocón me estás dando!

CANT. Levanta más la falda y señala. Aquí... por ejemplo.

DOCT. Señala y pellizca. ¡Aquí... señora!

CANT. Chillando ante el pellizco. ¡Iiiiií!... Me había paresío vé ar gusaniyo er tango.

DOCT. También á mí me ha parecido ver el gusanillo ese. Trae Solenis el vaso; hecha el Doctor en él unos polvos, y le pone un trapito mojado en la herida. ¡Ajajá!... Ya está el parchecito. Sujeción de veinticuatro horas, ¿eh? trascurridas las cuales el golpe de sangre habrá desaparecido por completo.

CANT. ¡Mil gracias, cabayero! Le da el pago de la consulta. Aviye el parné y... hazta luego; que er primer tiento de la noche, irá por su salú. Váse.

DOCT. ¡Vaya usted mucho con Dios, reina del picadillo! Pausa. Solo. Voy soltando el trapo, y... ¡ay, Medina, si descubren tu maraña!

ESCENA IX

MEDINA y SOLENIS, que entra precipitado.

SOL. ¡Señorito, señorito, varias damas
muy lujosas, esperando turno están,
y entre ellas he notado la gran lucha
por querer á su eminencia enamorar!

DOCT. Aparte. ¡Caracoles! Esto sí que no lo admito.
A Solenis. Corre y diles que el doctor vacante está.
Solo. El demonio, que me ha urdido algún enredo.
¡Arde en mí, por conocerlas, ansiedad!...

ESCENA X

DICHOS y DOÑA CANUTA, seguida de sus hijas LOLA, LEONOR, HERMENEGILDA, MARIA CLEOPE, INES y MAXIMA. Todas se inclinan al pasar.

LEONOR ¡Qué guapo es su eminencia!

MAX. ¡Qué bella proporción!

INES Palpita con violencia
por él mi corazón.

MAR. Si al encontrarme hermosa
sintiera sed de amar,
honesta y fiel esposa
había de encontrar.

Doña CAN. De presentaros
tengo el honor
á mis seis hijas:
Lola, Leonor,
Hermenegilda,
María Cleopé,
Inés y Máxima
de Santa Fe.
Todas ellas tienen título
y una herencia regular
Y un padrino rico en Játiva
que está próximo á expirar.
Sólo arreglo de un tornillo
necesitan todas seis.
Y á eso vienen. ¡No son feas,
ni coquetas, ya lo véis!

DOCT. A la dama y á sus hijas,
el doctor
les suplica le intercedan
un favor:
Someterlas á un examen
general,
si pretenden el efecto
radical. Pausa.

Examinándolas de una en una.

La dolencia de Leonor,
fragante y lozana flor,
en nada expone su vida;
¡es la pasión que convida
amor!
La de Hermenegilda y Lola,
¡es bandera que tremola
y en guerra victoria canta:
no náufrago á quien espanta
la ola!
Inés, Máxima y María
si el juicio les faltaría...
para ellas el perjuicio;
mas perder hacen el juicio,
á fe mía.
Y en virtud de que porfía
mortal sus risas apaga
y por sus mejillas vaga
extraña melancolía,
yo he de darlas, á conciencia,
si en caletre joven cabe
«enseñar al que no sabe»,
un consejo de la ciencia:
¡Den correspondencia á Amor!

TODAS Melosas. ¿Y dónde hallar tal honor?
DOCT. En un hombre de talento...
TODAS ¡Como vos!
DOCT. ¡Más opulento
que este mísero doctor.
Flores son de primavera
las seis, y la vida diera

por una. Aparte. ¡Ya la he soltado!

Doña CAN. Si el corazón lo ha dictado,
la elección de vos se espera.
¿Habláis en serio?

DOCT. ¡Sí tal!

Doña CAN. ¿Os decidís?

DOCT. ¡Me decido!

Doña CAN. Con gran interés.
¡Decid al punto por cual!

DOCT. Mañana, en juicio verbal,
daré el fallo prometido.

Doña CAN. Dándole la mano.
Acepto tan alto honor.

TODAS Disponiéndose á salir.
¡Sabed que muero de amor
y fallo en favor espero!

DOCT. Las envía un beso con los dedos.
¡Por una de amor me muero!...

TODAS Correspondiendo al beso.
¡Hasta mañana, doctor!

Se despiden respetuosas, y vuelve Medina muy alegre.

ESCENA XI

MEDINA, sólo.

DOCT. Sereno afronté la chanza
y al demonio avasallé.
¡A cuánto el ingenio alcanza!...
Si se repite la danza
buena plaza conquisté.
Mas ¡al diablo tal ventura!
Sería torpe locura
corresponder á su afán...
¡Un doctor no es un don Juan!
¡Uno hiere y otro cura!...

ESCENA XII

DOCTOR y SOLENIS, rápido.

SOL. Nuevo coro de señoras:
Palomitas de colores
semejantes á las flores
que algún poeta cantó,

descendieron de sus autos,
muy envueltas y arrogantes,
y solicitan, galantes,
su presencia ante el doctor.

DOCT. ¡Santo Dios, qué compromiso!...
¡Sal por ellas, re...canario!

SOL. ¿Qué las digo?

DOCT. ¡El silabario!

SOL. ¿Cómo explicar la razón...? Suena fuerte el timbre.
¡Ahí están!

DOCT. ¡Santa Ursulina,
desamárrame este lío!

ESCENA XIII

DICHOS, y grupo que entra en escena.

TODAS ¿Hay permiso, con dulzura caro mío?

DOCT. ¡Adelante!... ¿Vos, quién sois? Pausa.

Desnudándose, cada cual queda imitando á una flor.

UNA Yo soy la pradera: ¡La reina de las flores que me acompañan. Señalándolas. ¡Lirios... rosas... geráneos! Naturaleza les dió forma y buscan el pulimento.

DOCT. Y bien, ¿qué más solicita del pigmeo especialista tan florido grupo?

OTRA Algo para la redondez. Señalando la pierna. Por aquí, por la cintura mucha estrechez. Pequeñez por la boca y esbelted.

DOCT. Y algo de picardía, ¿no es eso?

OTRA De ella en verdad que no carecemos; pues no en vano pisamos la escena desde tiempos remotos. Pero ya el publiquito no se conforma con nuestros contoneos y movimientos. Es preciso... ¡la pornografía!

UNA ¡¡La carnegrafía!!

DOCT. Será resuelto el problema, carísimas artistas... ¡Vamos á ver!... ¡Postura de pierna, y ojo avizor! Todas presentan la pierna.

Si de ella queréis presumir
y lucir ideal redondez,
es preciso la liga apretar
y, á la vez, la garganta del pié.
Si ambicionáis poca cintura,
tenedla siempre en sujeción;
que ello realza vuestra hermosura
y es lo que al hombre de más cordura
causa emoción.

Ahora, amigas mías, sólo me resta deciros que de aquí, señalando la cintura además, sabrá graduaros el tiempo... las distintas fases de la maternidad. Y... de acá, señalando la boca bastará el aliento del amor para cerrar tan ardientes corolas.

OTRA ¡Es una eminencia!
OTRA Recompensándole con un billete. ¡Honor al sabio!
OTRA ¡Hurra al doctor Medina!
TODAS ¡¡Hurra!!

ESCENA XIV

DOCTOR, solo.

DOCT. Salí del aprieto. Ciertamente que este es un negocio; pero hay que abandonarlo. ¡Y hoy mismo! Porque si mañana mis pacientes no curan, ¡me río del porvenir que me espera!... Contando el dinero. ¡Mil pesetas¡ ¡Oh, soy feliz, y me siento orgulloso de mis méritos! Mañana se ocuparán del nuevo é ingenioso timo, y el pájaro habrá volado. Pero tendrán pan mis hijos, habrá alegría en mi casa, y... un explotador más. Son muchos los que explotan y derrochan, y al abrigo de la sociedad son inocentes... Si para comer robé, juzgueme la humanidad, á quien imploro clemencia... Suena el timbre. ¡Adelante, adelante!

ESCENA XV

DOCTOR y COLAS.

COL. Con timidez. ¡Buenos días, doctor!... Venía con deseos de...
DOCT. ¡Pase usted, caballero! Ofreciéndole una silla. Acépteme... ¡Caramba, si éste es Colasillo!...
COL. Me liaron á la fuerza, por la guita,
con riquísima jamona;
con más años que mi abuelo, tuerta, sorda,
con hijos... y barrigona.
Y á la fuerza me cargaron el equipo,
y á la fuerza nuestro enlace se efectuó;
Accionando.
y al diñarla cá paliza que Dios tiembla,
nuestro enlace por la fuerza se rompió
Meloso. Pero una modista,
risueña y preciosa,
con cara de rosa,
me causa rubor.

Y la picarona,
si es que la fraseo,
después de un coleo,
desprecia mi amor.
¡Ay, señor doctor!
Por esa modista
me muero de amor.

DOCT. ¡Y bien, locuelo párvulo! ¿Usted querrá que yo le cure?

COL. Desesperado. ¡Que me dé usté una receta pa que reviente de una vez mi señora... y una dosis pa suicidarme! Iba á tirarme por el Viaducto, y comprendí que era una barbaridad largarme con la cabeza rota.

DOCT. Pues bien, caballero: ¡Su señora de usted reventará!...

COL. Alzándose con violencia. ¿Qué dice este hombre...?

DOCT. Pero con una condición: La de socorrer á un necesitado y no descubrir la trama... de tu primo Melchor, que te abraza.

COL. Estupefacto. ¡Melchorillo!... ¿Y eres tu la eminencia que tanto bombo ha tocado? Ríe.

DOCT. ¡Pasajes de la vida, primo mío! Me ví hambriento; mis hijos lloraban, y un rasgo ingenioso me ha libertado por unos instantes, de tal tiranía.

COL. ¡Melchor, eres un hombre!... Cuanto soy, cuanto poseo es tuyo. La herencia de la vieja cuenta con ella, con tu primo, que te quiere, y un hermano que te llama á su hogar... ¿Vamos por ellos?

DOCT. ¡Espera!... Adelantándose:

Al público distinguido
que presenció mi doctrina,
un favor tan sólo pido:
Si ella te ha entretenido,
aplaude á **Melchor Medina**.

FIN

Obras del mismo autor

El último romántico.

CARMENCHU.

La perla del Tormes.